

El método comparativo en la investigación social y en el análisis histórico¹. The comparative method in social research and historical analysis.

Doi: 10.25100/hye.v17i17.10117

Artículo recibido: 22-06-2020 Artículo aceptado: 25-05-2021

Danilo Torres Reina²

Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá.

Correo: danilo.torres@utadeo.edu.co

Orcid: [0000-002-7399-0768](https://orcid.org/0000-002-7399-0768).

Forma de citar este artículo: Torres Reina, Danilo. "El método comparativo en la investigación social y en el análisis histórico". *Historia y Espacio*. Vol. 17. n°57 (2021): 285-310. Doi:10.25100/hye.v17i17.10117

¹ El presente artículo se basa en el primer capítulo de la tesis que el autor presentó al Doctorado de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional. La tesis se tituló: "El proceso histórico de adopción de programas de estabilización y ajuste estructural en Colombia y Venezuela: años ochenta y noventa del siglo XX". Agradezco los valiosos comentarios de dos pares anónimos a este artículo.

² Economista, profesional en comercio internacional, master en teoría y política económica, PhD en historia.



Resumen

Frente a los avances de las ciencias naturales y a su riguroso proceso de formalización, el enfoque comparativo se ha constituido en una vía con la que cuentan las ciencias humanas en su tarea de avanzar y aportar al entendimiento de los diversos temas de estudio. El mismo ha sido ampliamente utilizado desde los inicios de la ciencia social moderna y prueba de esto ha sido su incorporación en el análisis sociológico, antropológico, político, jurídico, lingüístico e histórico, entre otros. En el último caso con cierta intermitencia, luego del explícito rescate que hiciera del mismo la Escuela de Annales. Frente a los complejos problemas sociales desencadenados por la actual globalización, con profundas raíces en el pasado, el análisis histórico comparativo se erige como una herramienta para el historiador. En este sentido, el documento reflexiona en torno a la utilización del método comparativo en las ciencias sociales y de, manera particular, en la historia.

Palabras clave: análisis comparativo, ciencia, naturales, sociales, historia, globalización.

Abstract

Faced with the advances of the natural sciences and its rigorous formalization process, the comparative approach has become a path that human sciences have in their task of advancing and contributing to the understanding of the various subjects of study. It has been widely used since the beginning of modern social science and proof of this has been its incorporation into sociological, anthropological, political, legal, linguistic and historical analysis, among others. In the latter case with some intermittence, after the explicit rescue made by the School of Annales. Faced with the complex social problems triggered by current globalization, with deep roots in the past, comparative historical analysis stands as a tool for the historian. In this sense, the document reflects on the use of the comparative method in the social sciences and, in particular, in history.

Keywords: comparative analysis, science, natural, social, history, globalization.

El método comparativo en la investigación social y en el análisis histórico

Introducción

El propósito de este artículo es hacer una revisión bibliográfica de algunos autores relativamente recientes en torno a la pertinencia que el método comparativo tiene en el trabajo del investigador social y del historiador en particular. Existe relativo consenso en torno a la idea de que el método comparativo está en la raíz de los desarrollos de la ciencia social contemporánea. Adam Smith, John Stuart Mill, Carlos Marx, Federico List, Alexis de Tocqueville, Max Weber³, entre otros, utilizaron dicho método. En la confrontación metodológica entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, el método comparativo se ha constituido en una herramienta de las segundas. Este se constituye en un “laboratorio” que al confrontar dos fenómenos permite formular hipótesis, corroborar o descartar las mismas, ofrecer explicaciones alternas y acercarse objetivamente al entendimiento de acontecimientos. La confrontación ha favorecido el trabajo investigativo de sociólogos, antropólogos, lingüistas, juristas y, más recientemente, politólogos e internacionalistas.

Los historiadores han utilizado esta metodología sujeta al vaivén e inspiración de algunos autores y, en este sentido, ha habido cierta renuencia a la práctica de la misma. Luego de la reivindicación que hiciera la Escuela de *Annales*⁴ del método comparativo, el mismo cayó en desuso y solo recientemente, después de los años sesenta y setenta del siglo XX, ha retomado utilidad y pertinencia en el trabajo de los historiadores. Las razones que explican este “rescate” pueden adjudicarse al desarrollo que ha tenido el método en otras disciplinas sociales, el interés de abordar temáticas de una manera alterna buscando respuestas novedosas y la cada vez mayor interrelación, producto de la moderna globalización, que presentan las diferentes disciplinas. Para los pensadores sociales e historiadores colombianos, dados al enclaustramiento

³ De este listado de autores clásicos el aporte de Weber al método comparativo ha sido particularmente importante. Dentro de su obra descuella *Ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905) como ejemplo de análisis contrastante. Confrontar el componente religioso de diferentes sociedades como explicación del surgimiento del capitalismo constituye prueba de la pertinencia del tema en referencia.

⁴ En torno al surgimiento del movimiento de *Annales*, véase el trabajo de Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989* (Barcelona: Gedisa Editorial, 1996).

y al aislamiento intelectual, los procedimientos sugeridos plantean formas alternas en el abordaje de temas de investigación, y posibilitan ampliar el alcance de estos últimos.

Además de esta introducción, el artículo tiene dos partes y una breve conclusión. En la primera se hace una presentación de cómo el método comparativo encaja en los objetivos analíticos de las ciencias sociales, sus limitaciones, alcances y retos. Se hace necesaria esta discusión en la medida que algunas disciplinas que estudian la sociedad y el comportamiento humano, diferentes a la historia, han logrado incorporar el método comparativo a su corpus teórico.

La segunda considera la utilidad del análisis comparativo para el historiador, su pertinencia, sus condiciones y desafíos. Dada la especificidad del análisis histórico, algunos temas se hacen relevantes: el problema del tiempo y el espacio, el número de casos objeto de comparación, la naturaleza del asunto histórico, entre otros. Estos temas generan de por sí un amplio espectro de posiciones y controversias, de manera que se resumen algunas visiones respecto a la utilidad del método para la investigación histórica.

En las dos partes del documento la muestra de autores no es exhaustiva y, como toda clasificación, presenta cierta arbitrariedad. El criterio de selección buscó considerar un amplio espectro de posiciones, relativamente recientes, sobre el método comparativo con énfasis en lo social y en lo histórico, respectivamente. Dada la naturaleza del trabajo, no se abordan en profundidad obras de autores clásicos como John Stuart Mill, Carlos Marx o Max Weber, entre otros, que han incorporado la perspectiva contrastante en sus extensas y profundas obras. El artículo concluye subrayando la cada vez mayor importancia del método para el análisis social y, en particular, para el estudio de la historia, en razón de los renovados temas, con profundas raíces en el pasado, que la moderna fase de la globalización ha generado. Uno de estos temas, asociado a la historia económica moderna, es el de los programas de estabilización económica y ajuste estructural en las economías en desarrollo (Colombia y Venezuela), propósito de la tesis que inspira este escrito.

Las ciencias sociales y el método comparativo

El historiador norteamericano Charles S. Maier ha señalado que desde que Tucídides (460-395 a. C.) confrontó las instituciones de Atenas y las de Esparta, la investigación social ha estimado la necesidad de desarrollar su trabajo considerando el método comparativo. No obstante, siguiendo a Maier,

la contrastación, “[...] en cuanto forma sistemática de indagación social, es mucho más reciente... [se da] sólo en la segunda mitad del siglo [XX].... Los historiadores del siglo XIX... jamás se propusieron objetivos de carácter comparativo”⁵. Castro considera que el análisis comparativo surge en la Grecia Antigua y genera razonamientos con rasgos de objetividad, ecuanimidad; resalta la especificidad y brinda claridad. Algunos de sus exponentes fueron Heródoto, Tucídides, Polibio y Plutarco⁶. En este mismo sentido se expresa Morlino, para quien la comparación tiene práctica en Occidente, iniciada con Aristóteles cuando contrasta diferentes regímenes políticos. Interesa ir más allá del cotejo orientado por la obviedad y el sentido común; lo cual implica un trabajo sistemático que lleva, como afirma Morlino, a preguntar y entender ¿qué es la comparación en el contexto de la investigación en ciencias sociales?, ¿por qué comparamos?, ¿qué comparamos?, ¿el problema del tiempo y el espacio en la comparación?, ¿qué nos dice la comparación frente otros métodos de investigación?⁷.

Trabajos desde la sociología, la política, la lingüística y el derecho abordan su objeto de estudio a partir de la metodología comparativa y retoman los fundamentos de Mill⁸. A continuación, se presenta una síntesis de algunas de las principales ideas de una muestra de trabajos que con perspectiva de las ciencias sociales (sociología y ciencia política) han considerado, metodológicamente, la comparación.

El análisis de los procesos sociales y de la acción colectiva, la renovada mirada a los conflictos humanos y la metodología de la macrosociología y el estudio comparado se constituyen en los legados más importantes de Charles Tilly. Esta última herencia se evidencia en su trabajo clásico *Big structures, large processes*,

⁵ Charles S. Maier, “La historia comparada”, *Studia Historica. Historia contemporánea*, X-XI (1992-1993):11-12.

⁶ Demetrio Castro, “Comprender comparando. Jalones de una búsqueda en la historia y ciencias sociales”, *Studia Historica. Historia contemporánea*, X-XI (1992-93): 77-78.

⁷ Leonardo Morlino, “Problemas y opciones en la comparación”, en *La comparación en las ciencias sociales*, comps. Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (Madrid: Alianza Editorial S. A., 1994).

⁸ Desde una perspectiva de metodología de la investigación fue Mill quien consideró la mirada de contrastación uno de los métodos para abordar un problema científico. En *A System of Logic, ratiocinative and inductive*, libro III, sobre la *Inducción*, plantea, en el capítulo VIII, los cuatro métodos de investigación: el método de la concordancia; el método de la diferencia; el método residual y el método de las variaciones concomitantes. John Stuart Mill, *A system of Logic, ratiocinative and inductive* (New York: Harper and Brothers Publishers, Franklin Square, 1882).

*huge comparisons*⁹, que se constituyó en uno de los textos paradigmáticos que aborda el tema de la metodología comparativa y sus implicaciones en el desarrollo de los procesos investigativos de las ciencias sociales. El propósito del libro, tal lo señala el título, es considerar las fortalezas y debilidades de los modelos conceptuales que se usan normalmente para analizar los cambios que en el largo plazo se dan en las sociedades, y se enfoca en las comparaciones que se pueden hacer de estas.

Tilly estudia las transformaciones sociales que se dieron en el siglo XIX y la manera en que los intelectuales del momento trataban de explicar lo que sucedía a su alrededor. De ahí que la pregunta central que atraviesa el libro tenga que ver con cómo mejorar nuestro entendimiento de las transformaciones estructurales que modificaron el mundo en el siglo XIX y sus efectos en el tiempo. Esto implica comparar tiempos, lugares, poblaciones, estructuras y procesos. Siendo un análisis sociohistórico, Tilly está mirando cómo las disciplinas sociales entienden y explican los cambios. Hay una queja explícita del autor ante la incuria de los historiadores por abordar estos temas en un plano comparativo.

Frente a la pregunta de ¿cómo nos movemos hacia la identificación de regularidades históricas específicas en estructuras y procesos sociales? Tilly responde que debemos alejarnos de la costumbre de “empacar” un gran número de casos en un amplio análisis estadístico. En conjunto, estudios comparativos de grandes estructuras y grandes procesos en el largo plazo producen un mayor rendimiento intelectual cuando los investigadores examinan un número relativamente pequeño de casos. Esto no es debido al valor intrínseco de los números pequeños, sino debido a que las amplias muestras dan un sentido ilusorio de seguridad.

En esta misma línea sociológica, el trabajo de Charles Ragin, *The comparative method. Moving beyond qualitative and quantitative strategies*¹⁰, es un punto de referencia en la discusión metodológica del método comparativo en el campo de las ciencias sociales. La propuesta central de este autor tiene que ver con los desarrollos cuantitativos en las ciencias sociales cuando se aplican a investigaciones comparativas. Plantea su propio método y para lograr este

⁹ Charles Tilly, *Big structures, large processes, huge comparisons* (New York: Russe Sage Foundation; 1984).

¹⁰ Charles Ragin, *Construcción de la investigación social. Introducción a sus métodos y a su diversidad* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, SAGE Publications, 2007).

propósito discute el estado del arte de la metodología comparativa y su relación con la investigación.

El trabajo de Ragin se manifiesta como una crítica a la corriente principal de las ciencias sociales en razón de la aplicación de sofisticadas técnicas multivariadas¹¹. En términos generales se afirma que las ciencias sociales pueden abordar los problemas objeto de investigación desde dos grandes tendencias. La primera, ampliando las preguntas de investigación para que sea más vasto el objeto de la misma y, en consecuencia, buscando incorporar más temas en los fenómenos sociales materia de investigación. La segunda, restringiendo la investigación a unos pocos casos significativos y, en este sentido, profundizando en los temas. De paso, liberando el objeto de análisis social de la presión cuantitativa que obliga a contar con muestras significativas. A estas aproximaciones, Ragin las califica como enfoque variable-orientado, primer tipo, y enfoque tradición caso-orientado, respectivamente, segundo tipo. Metodológicamente habla de método de análisis estadístico multivariado y de método de comparación cualitativa, en su orden.

El autor toma partido por el segundo método en razón del objetivo de este tipo de análisis que interpreta un resultado o proceso social común a través de un limitado rango de casos. Los eventos son examinados como un todo; lo que implica que el significado de la causalidad de un evento, o estructura, depende de su contexto. Para Ragin esta estrategia subraya la complejidad, diversidad y unidad, y provee una base para interpretar casos sociales. Los supuestos simplificadores del enfoque variable-orientado, que no permiten señalar las similitudes y diferencias entre varios casos objeto de investigación, debilitan su elección.

Sobre la base de lo anterior, ¿qué es lo que caracteriza la ciencia social comparada? Para Ragin, el aspecto más distintivo de la ciencia social comparada es la amplia brecha entre el trabajo cualitativo y cuantitativo. Los grandes trabajos sociales comparados, como los de Barrington Moore o Immanuel Wallerstein¹², tienen un reconocido componente cualitativo basado en una rigurosa teorización proveniente, en estos casos, de la sociología. La perspectiva

¹¹ “[...]. Los datos multivariados pueden proceder de varios grupos o poblaciones de objetos; donde el interés se dirige a la exploración de las variables y la búsqueda de su interrelación dentro de los grupos y entre ellos”. Luis Guillermo Díaz y Mario Alfonso Morales, *Estadística multivariada: inferencia y métodos* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012), 2.

¹² Dos de los trabajos más importantes de análisis social comparado aplicado. En el caso de Barrington Moore es ampliamente conocido su libro *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia* (Barcelona: Ediciones Península, 1976). En el caso de Immanuel Wallerstein su esquema

metodológica de estos trabajos tiende a ver los fenómenos objeto de estudio como un todo y la comparación se basa en el principio de configuraciones holísticas. Al igual que en Tilly, se está en el plano de un trabajo investigativo en ciencias sociales de carácter macrosocial. En este sentido, las unidades macrosociales son centrales en la práctica de los comparatistas debido a que son un ingrediente esencial de sus explicaciones. Para los críticos del método comparativo cualitativo en las ciencias sociales, la categoría macrosocial tiende a mantenerse como una abstracción; las dificultades de cuantificación se hacen evidentes y su capacidad explicativa se limita.

En 2007, Ragin publicó el libro con el título *Construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. En este trabajo, en formato de manual, Ragin materializa algunas de las ideas presentadas en el texto previamente comentado. El libro tiene tres partes, la dos tiene un capítulo sobre el método comparativo. A esta parte la acompaña un capítulo sobre los métodos cualitativos y uno sobre los métodos cuantitativos. En el prólogo a este trabajo, César Rodríguez señala tres cualidades del libro: una, se concibe la investigación social como un diálogo permanente entre reflexión teórica y trabajo empírico. Se reivindica la investigación conectada con la realidad y con problemas específicos; dos, se defiende una visión pluralista de los métodos que rompe con la división entre estudios cuantitativos y cualitativos; tres, se desmitifica cierta complejidad que se le ha querido endilgar a la investigación social dadas ciertas variables no cuantificables¹³. Estos aportes constituyen agregados al trabajo reseñado en la medida que explícitamente está considerando el método comparativo como un camino investigativo que incorpora elementos de las técnicas cuantitativas y cualitativas, por un lado, y, por otro, reduce el nivel de abstracción cuestionado por críticos.

A partir de la lectura de este texto surge la pregunta: ¿cuáles son los fines de la investigación comparativa? Para Ragin son tres: explorar la diversidad; interpretar la importancia cultural o histórica y hacer progresar la teoría. Se subraya el primer aspecto que busca revelar las disímiles condiciones causales conectadas con los diferentes resultados. Ragin aclara que una estrategia común de la investigación comparativa es estudiar los casos según sus diferentes resultados.

“sistema-mundo moderno” se puede abordar a través de su trabajo *Análisis de sistemas-mundo: una introducción* (México D. F.: Siglo XXI Editores, S. A., 2005).

¹³ Charles Ragin, *Construcción de la investigación social. Introducción a sus métodos y a su diversidad* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, SAGE Publications, 2007), 3-17.

El fin de la investigación en este caso es descubrir las condiciones causales que generan estos resultados heterogéneos. Si pueden asignarse distintas causas a los diferentes resultados, entonces la investigación confirma la comprensión que tiene el investigador de los factores que distinguen entre sí los casos.

También desde la sociología, Pierre Bourdieu aporta elementos conceptuales que contribuyen a la construcción del análisis comparativo. Particularmente importante es el trabajo de este autor en su definición del Estado y cómo, en la construcción de esta, incorpora elementos comparativos históricos. En dicha elaboración rescata, entre otros, los trabajos de Shmuel Eisenstadt, *Los sistemas políticos de los imperios*; de Perry Anderson, *Transiciones de la Antigüedad al feudalismo y el Estado absolutista*, y el citado de Moore. Bourdieu reivindica la perspectiva histórica comparativa de Marc Bloch, señalando que para plantear los problemas de la historia comparada hay que partir del presente. El hoy permite formular una serie de preguntas que conducen la investigación. Pero en esta perspectiva de entender el presente, la tradición de la historia totalizadora de Bloch es fundamental porque permite considerar el movimiento histórico en su conjunto, yendo más allá de las historias particulares¹⁴.

¿Qué enseñanzas nos deja el enfoque de sociología comparativa de los anteriores autores? Este trabajo rescata cinco aportes: el primero hace referencia a la construcción de una metodología de investigación válida y asequible a los requerimientos de las ciencias sociales; por esta vía, segundo aporte, un procedimiento autorizado para la demostración de hipótesis; un tercer aporte invita a la condición de establecer comparación de grandes estructuras y complejos procesos (el denominado análisis macrosocial); el cuarto, convoca a concentrarse en pocos casos de contrastación, lo que permite mayor solidez en el cotejo; por último, el énfasis en lo cualitativo, que sin desconocer las técnicas cuantitativas, formula valiosas contribuciones al tema estudiado sobre la base de una rigurosa teorización. Veamos que dice la perspectiva comparativa de la ciencia política.

Giovanni Sartori y Leonardo Morlino, compiladores del libro *La comparación en las ciencias sociales*, recogen el análisis de un grupo de investigadores con el objetivo específico de considerar el método de contrastación en estas disciplinas. Si los trabajos de Tilly, Ragin y Bourdieu están claramente influenciados por la sociología, los de Sartori, Morlino y demás abordan el tema desde la perspectiva de la ciencia política. En la misma dirección que los sociólogos, estos investigadores discuten el tema de la metodología comparativa

¹⁴ Pierre Bourdieu, *Sobre el Estado* (Barcelona: Anagrama, 2014), 114.

como un procedimiento válido que permite la formulación y comprobación de hipótesis. Comparten también el intento de cerrar la brecha epistemológica, atendiendo a un procedimiento propio, frente a las metodologías investigativas de las ciencias naturales. Al respecto afirman: “[...] cuando se afrontan aspectos centrales del proceso cognoscitivo, como la elaboración de nuevas hipótesis de investigación y la explicación de un fenómeno determinado, la comparación nos permite alcanzar resultados de gran relevancia”¹⁵.

Un tercer aspecto que comparten con Tilly, Ragin y Bourdieu tiene que ver con la perspectiva holística expresada del método comparativo, al señalar que: “[...] la macro-política parece ser el terreno preferido por los comparatistas, el campo en el cual es posible llegar a las comparaciones más significativas y, en cualquier caso, el sector que puede jactarse de poseer la mayor tradición de investigaciones comparadas”¹⁶. Partiendo de lo anterior, las preguntas formuladas en torno al análisis político suelen ser las más generales, ya que estas indagan en torno a las instituciones, el poder, los partidos y los grupos sociales. Un cuarto punto rescatable de la metodología comparativa aplicada a la ciencia política tiene que ver con el hecho de que las confrontaciones más significativas son las que han tomado en consideración largos periodos.

Stefano Bartolini nos alerta en lo que tiene que ver con tres cuestionamientos a los que se enfrenta la metodología comparativa referidos al largo plazo. Uno, ¿cómo definir y delimitar las unidades temporales que nos permiten considerar el pasado? Dos, ¿cómo se identifican las secuencias de tiempo entre fenómenos y también cómo definir fases que difieren al interior de un mismo intervalo de duración? Tres, ¿cómo diferenciar la presencia de numerosos factores que están fuertemente conectados y se han desarrollado paralelamente? Estos interrogantes, centrales del método comparativo, son abordados en particular en cuatro de los seis artículos que conforman el libro compilado por Sartori y Morlino. Los principales aportes de estos cuatro artículos y sus contribuciones a la discusión metodológica comparatista se muestran a continuación.

Uno de los compiladores, Sartori, presenta el artículo titulado “Comparación y método comparativo”. Este artículo tiene siete puntos, y en el primero el autor intenta responder la pregunta ¿por qué comparar? Sartori señala que “[...] parangonar sirve para controlar —verificar o falsificar— si una generalización (regularidad) se corresponde con los casos a los cuales se aplica”. Si se dice:

¹⁵ Giovanni Sartori y Leonardo Morlino, “Prefacio”, en *La comparación en las ciencias sociales*, comps. Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (Madrid: Alianza Editorial S. A., 1994), 14.

¹⁶ Sartori y Morlino, “Prefacio”, 16-17.

“[...] las revoluciones son causadas por privaciones relativas, ¿verdadero?, o ¿falso?, para saberlo necesitamos mirar a nuestro alrededor, es decir, controlar comparando”¹⁷.

Sobre la base de lo anterior, Sartori afirma que el método comparativo se justifica y se desarrolla como una especialización del método científico (empírico o lógico). Dependiendo del método de control de la comparación estaríamos en presencia de métodos de examen experimental y estadístico. Si hablamos en específico de lo que Sartori llama las “ciencias del hombre”, los métodos de verificación serían cuatro y estarían en función decreciente del grado de control, además de los mencionados experimental y estadístico, se tendría el método comparado y el método histórico. Al diferenciar el método comparativo del histórico, Sartori define al último como de menor control. Este autor subraya la amplia y compleja información que aporta la historia, lo que genera el reto de cómo utilizar el material histórico como medio de verificación para la ciencia política.

Establecer que un fenómeno es comparable con otro y definir el aspecto sustancial de la comparación se constituyen en dos principios fundamentales del cómo comparar. Aquí Sartori establece dos enfoques: elegir sistemas altamente semejantes, o elegir sistemas esencialmente diferentes. En el primero “[...] el ideal sería encontrar entidades similares en todas las variables excepto en una, es decir, excepto en aquella variable que nos interesa investigar”. Por el contrario, en el segundo caso, “[...] el investigador relaciona sistemas que difieren en la medida de lo posible en todo, salvo en el fenómeno que se investiga”¹⁸.

David Collier en su artículo titulado “El método comparativo: dos décadas de cambios” rescata cuatro aspectos del método comparativo. El primero se refiere a considerarlo como un modo intuitivo de comprender el mundo. Lo segundo es que afina la capacidad de descripción y es un estímulo para la formación de conceptos. El tercero proporciona criterios para someter a verificación las hipótesis. Por último, contribuye al descubrimiento, por vía inductiva, de nuevas hipótesis y a la construcción de teorías. Collier,

¹⁷ Giovanni Sartori, “Comparación y método comparativo”, en *La comparación en las ciencias sociales*, comps. Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (Madrid: Alianza Editorial S. A., 1994), 31-32.

¹⁸ Sartori, “Comparación y método comparativo”, 40.

basado en la clasificación que desarrolla Lijphart¹⁹, considera, a su vez, cuatro metodologías investigativas para las ciencias políticas. Estas son: estudio de caso, método experimental, método estadístico y análisis comparado. Collier afirma que el método comparativo goza de un nivel intermedio, ya que:

296

Si lo comparamos con el método experimental y el estadístico, ofrece un fundamento más débil para proceder al control de las hipótesis, sobre todo debido al problema de las muchas variables con un N pequeño [pocos casos], pero, siempre con la finalidad de controlar la hipótesis, ofrece un fundamento más robusto que el de los estudios de caso. El método comparativo obliga a recurrir a datos con condiciones más severas que en el estudio de caso, pero menos estrechas que en una investigación experimental o estadística²⁰.

El aspecto del N pequeño (muestra reducida) es un tema reiterativo en el artículo de Collier a tal punto que enfatiza que comparar pocos casos (N pequeño) no garantiza la verificación de manera adecuada de las hipótesis. Lo cual implicaría, para los comparatistas, dos esfuerzos adicionales. Por un lado, un control sistemático de las hipótesis. Por otro, la construcción de un riguroso marco teórico. Para Collier, después de los setenta, el trabajo de muchos intelectuales que utilizan el método comparativo ha tenido un papel importante en la legitimación del recurso a un N pequeño. Cita los trabajos de Reinhart Bendix, Barrington Moore, Theda Skocpol y Margaret Somers²¹.

Angelo Panebianco inicia el ensayo preguntándose ¿por qué se compara tan poco en los procesos investigativos de las ciencias sociales? Para responder esta pregunta considera que hay tres grupos de analistas que se diferencian por sus intereses de investigación y por el modo de entender, de manera particular, la ciencia política. Estos son ideográficos, acá ubica los politólogos e internacionalistas (estudios de caso), los teóricos y los comparatistas. De los últimos dice lo siguiente:

¹⁹ Se refiere en particular al artículo de Arend Lijphart "Comparative politics and comparative method", *The American Political Science Review* 65, n.º 3 (1971). Lijphart ha señalado que la comparación permite "verificar relaciones empíricas entre variables hipotetizadas".

²⁰ David Collier, "El método comparativo: dos décadas de cambios", en *La comparación en las ciencias sociales*, comps. Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (Madrid: Alianza Editorial S. A., 1994), 56.

²¹ Nos referimos al artículo de Theda Skocpol y Margaret Somers, considerado en la segunda parte de este documento, "The uses of comparative history in macrosocial inquiry", *Comparative Studies in Society and History* 22, n.º 2 (1980).

[...] se ubican a mitad de camino entre los ideográficos y los teóricos, en el sentido que conjugan un interés sustancial (por los procesos políticos estudiados) con un interés por la teoría... Por esta razón ellos también son... el anillo de conjunción entre ideográficos y teóricos. [...] estos dos grupos no se comunican entre sí.... En cambio los comparatistas se interesan por comunicarse con ambos: están interesados tanto en los 'estudios de caso' con un propósito ideográfico, donde el caso estudiado por el politólogo ideográfico (y por el historiador) es considerado entre las 'unidades' de investigación comparativa, como en los trabajos de teoría pura, por lo que pueden ofrecer en términos de modelos, generalizaciones, cuadros teóricos, etc.²².

Stefano Bartolini en su artículo "Tiempo e investigación comparativa"²³ plantea que el objetivo principal de la ciencia política de orientación comparativa ha sido el de establecer regularidades en los acontecimientos políticos de las sociedades y elaborar proposiciones teóricas con posibilidad de ser refutadas empíricamente, capaces de relacionar y explicar esas regularidades. Para este autor el método comparativo de investigación reemplaza la experimentación de las denominadas ciencias "duras".

Según este autor, desde el punto de vista metodológico no se ha prestado mucha atención a las relaciones entre variación temporal y comparación. A partir de esta relación y de un esquema en su trabajo, que relaciona tiempo y tipos de investigación comparativa, Bartolini habla de seis tipos de investigación: 1. estudio de caso, 2. estudio de desarrollo de caso, 3. tendencia de desarrollo, 4. gran teoría del desarrollo, 5. comparación sincrónica, 6. comparación de desarrollo.

Bartolini descarta los cuatro primeros y se centra en los dos últimos. De estos, para efectos de este trabajo, se considera el caso cinco que ha concedido importancia a los temas de la metodología comparativa, con una atención especial por los aspectos empíricos del diseño de la investigación, el control de las hipótesis, los problemas de operación de los conceptos y acopio de datos y la limitada atención hacia los problemas ligados a las explicaciones que las observaciones tienen al acercarse o alejarse al promedio a través del tiempo.

²² Angelo Panebianco, "Comparación y explicación", en *La comparación en las ciencias sociales*, comps. Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (Madrid: Alianza Editorial S. A. 1994), 84.

²³ Stefano Bartolini, "Tiempo e investigación comparativa", en *La comparación en las ciencias sociales*, comps. Giovanni Sartori y Leonardo Morlino (Madrid: Alianza Editorial S.A. 1994), 105-150.

Leonardo Morlino suscribe un artículo titulado: “Problemas y opciones en la comparación”. Este trabajo fue ampliado y actualizado en el libro intitulado *Introducción a la investigación comparada*, publicado en español en 2010, cuyos aportes al tema se resumen a continuación.

Para Morlino, “[...] el objetivo primordial de la investigación comparada es proporcionar la explicación de un fenómeno dado, es decir, establecer un nexo causal entre los estados de una o varias propiedades o variables. De aquí a generalizar (como explicación aplicable a múltiples casos) no hay más que un paso...”²⁴. Morlino rescata la relación entre método comparativo y formulación y control de hipótesis. Al respecto señalará: “[...] cuando se trata de explicar un determinado fenómeno o bien de decidir cuál es la más creíble entre distintas hipótesis todas igualmente plausibles, solo la comparación, gracias al control empírico de más casos, nos permite defender una por encima de las otras”²⁵.

Según Morlino, la formación de conceptos y la puesta en práctica de estos son procedimientos lógicos que permiten especificar claramente las unidades o casos comparables, es decir, los tipos de objetos o acontecimientos de lo que se ocupa una determinada investigación comparada²⁶. Para determinar qué es confrontable hay que identificar el conjunto de características de las unidades que se consideran relevantes para la investigación.

Morlino se pregunta: ¿qué implica confrontar dos o más situaciones diferentes?: significa “[...] comparar dos o más fenómenos que reconducimos bajo la misma categoría conceptual”. Específicamente, siguiendo a Morlino, “[...] se comparan las propiedades y las características específicas, similares o diferentes, de dos o más fenómenos... se comparan los valores o modos (tipos) que las propiedades o variables asumen en dos o más fenómenos”²⁷. Pero la comparación va más allá. Según Morlino, se confrontan también peculiaridades, circunstancias y virtudes que asumen esas variables en un momento dado; estamos en el plano de la comparación sincrónica, o en diferentes momentos, y estamos en el mapa de la comparación diacrónica.

²⁴ Leonardo Morlino, *Introducción a la investigación comparada* (Madrid: Alianza Editorial S. A., 2010), 32.

²⁵ Morlino, *Introducción a la investigación*, 12.

²⁶ Morlino, *Introducción a la investigación*, 56.

²⁷ Morlino, *Introducción a la investigación*, 58.

En la perspectiva del análisis de política comparada, un libro relativamente reciente es el Todd Landman (2011)²⁸. Este trabajo tiene tres grandes partes: la primera estudia los diferentes métodos de comparación aplicados a la ciencia política; la segunda parte presenta aplicaciones del método a temas recientes de esta disciplina (estudios de caso); la última parte considera los desafíos de la contrastación a nuevos temas de la ciencia política. Dado el objetivo de este trabajo nos centramos en algunos aspectos de la primera parte.

Landman enfatiza la importancia de prestar atención a la pregunta de investigación formulada y a los modos en los que la comparación ayuda a proporcionar respuestas. Esto se debe hacer porque, en opinión de este autor, normalmente la selección de países (casos), como el modo como son cotejados no se relacionan con el cuestionamiento central de la investigación. Además de que los niveles de aporte de la comparación van desde la descripción contextual, el establecimiento de clasificaciones y tipologías, el contraste, verificación de hipótesis y la construcción de teorías, hasta la formulación de predicciones.

En línea con los dos aportes finales, Landman considera que el análisis comparado de la ciencia política coincide con las ciencias naturales en los propósitos de describir, clasificar, contrastar hipótesis y predecir. En este sentido, tanto las ciencias sociales como las ciencias naturales obligan a recabar de manera sistemática evidencias, estructurarlas, ordenarlas, hallar elementos diferenciables y elaborar teorías. La realización de deducciones basadas en datos y de allí la posibilidad de realizar predicciones ciertas constituye, para Landman, un elemento compartido por los dos grandes campos disciplinarios. La experimentación y formulación de leyes científicas evidencian las diferencias fundamentales.

Al querer constatar el aporte de la ciencia política al método comparativo, se puede señalar que, en buena medida, ratifica lo señalado por la sociología. Sus contribuciones, muy en la línea metodológica, se orientan a subrayar algunos complementos. La delimitación del largo plazo, los hitos que se deben establecer a una amplia periodización, la confrontación con los métodos experimentales o cuantitativos, la correspondencia entre países y variables, los sesgos de selección o las relaciones falsas constituyen algunos aspectos a considerar.

También se expresó la apatía de los historiadores a la utilización del método comparativo en su trabajo investigativo, así como cierto consenso al tratar de considerar la historia y su método como alejado de la comparación. En la

²⁸ Todd Landman, *Política comparada. Una introducción a su objeto y métodos de investigación* (Madrid: Alianza Editorial, 2011).

síntesis de los autores presentados es clara la reflexión al considerar el método histórico como relativamente independiente del método comparativo, sin relación con lo experimental y con algún soporte del estadístico²⁹. ¿Qué puede decir la historia comparativa al respecto?

El método comparativo en la historia o la historia comparativa

300

La discusión sobre la historia comparativa o la aplicación del método comparativo en la historia moderna data de las primeras décadas del siglo XX, y existe relativa unanimidad al señalar que fue Marc Bloch, en el artículo “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas”, quien planteó el tema con renovado interés para los historiadores. ¿Qué dice Bloch al respecto? Bloch considera que el método comparativo ofrece muchas posibilidades de apoyo al trabajo serio y consistente de los estudios históricos. ¿En qué consiste para Bloch el análisis comparativo?; al respecto señala: “[...] elegir, en uno o más medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que a primera vista parecen presentar ciertas analogías entre sí, describir sus curvas evolutivas, constatar las similitudes y las diferencias y explicarlas en la medida de lo posible”³⁰.

¿Cómo se articula a la labor analítica del historiador el enfoque comparativo? Para Bloch, puede haber dos usos totalmente diferentes del método comparativo dependiendo de sus principios y resultados. El primero tiene que ver con “[...] sociedades tan separadas en el tiempo y en el espacio que resulta totalmente imposible llegar a explicar las analogías observadas entre dos fenómenos mediante el recurso a las influencias mutuas o por medio de un origen común”³¹. Cita el caso del análisis comparativo de las sociedades mediterráneas, helénica o romana, confrontadas con las sociedades ‘primitivas’. En este punto se está en el campo de los anacronismos, que es uno de los errores en los que caen los historiadores. El otro uso del método comparativo es el que tiene que ver con el análisis “[...] paralelo de sociedades vecinas y contemporáneas, constantemente influidas entre sí y sometidas precisamente en razón de su proximidad y de su sincronismo a la acción de las mismas causas en su evolución y que parcialmente tienen, al menos, un origen común”³². En este caso, la cercanía temporal y

²⁹ Véase la posición de Bartolini, “Tiempo e investigación comparativa”, 105-150; Morlino, *Introducción a la investigación*; Ragin, *Construcción de la investigación social*, entre otros.

³⁰ Marc Bloch, “A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas”, en *Historia e historiadores*, ed. Marc Bloch (Madrid: Ediciones Akal S. A), 115.

³¹ Bloch, “A favor de una historia comparada”, 115.

³² Bloch, “A favor de una historia comparada”, 117.

geográfica de los fenómenos juega a favor del historiador y su contribución analítica se hace valiosa.

En la apreciación que Bloch hace de las semejanzas y diferencias que entraña el método comparativo, reivindica con particular significación lo segundo. El método comparativo que rescata las divergencias es importante ya que enfatiza las disparidades que de entrada se ven, así como aquellas consecuencias de desarrollos diferentes. De manera que para Bloch: “[...] la historia comparada se debe dedicar a buscar la ‘originalidad’ de las diferentes sociedades. [...]. La cuestión no solo radica en determinar en líneas generales que dos objetos sean o no diferentes, sino también en establecer... los rasgos precisos que los distinguen [...]”³³.

Dos de los grandes exponentes de la historia comparativa en versión contemporánea y anglosajona, desde la sociología, son Theda Skocpol y Margaret Somers, quienes en el artículo titulado *The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry* plantean dos cuestiones claves en la discusión. La primera tiene que ver con lo que motiva el uso de la historia comparada frente a la posibilidad de hacer análisis de trayectorias históricas simples. La segunda indaga acerca de los propósitos de la historia comparada y cómo se logran estos objetivos a través de diferentes modalidades de la misma. Para dar respuesta a estas preguntas las autoras discuten los usos de la comparación en la indagación macrosocial; en particular, las comparaciones de las trayectorias históricas, las particularidades y las formas en que tales usos de la contrastación influyen los diseños del trabajo investigativo.

La crítica de los pocos esfuerzos por explorar los aspectos metodológicos de la historia comparada de una manera sistemática es formulada por estas autoras. Señalan que los aportes más recientes en el tema de la historia contrastante han intentado “[...] derrumbar los diferentes tipos de historia comparada hacia una sola lógica metodológica”, y agregan que “esta lógica es vista como análoga en todos los importantes aspectos al modo de hipótesis evaluadas a través del análisis multivariado que caracterizan esas áreas de las ciencias sociales, donde la estadística o el diseño de la investigación experimental prevalecen”³⁴.

Skocpol y Somers se quejan de que, a pesar de los referidos intentos de homogeneización, hay al menos tres distintas lógicas en el uso de la historia comparada. Estas son: la historia cotejada como análisis macrocausal, la

³³ Bloch, “A favor de una historia comparada”, 128.

³⁴ Theda Skocpol y Margaret Somers, “The Uses of Comparative History in Macrosocial Inquiry”, *Comparative Studies in Society and History* 22, n.º 2 (1980): 175.

historia contrastante como una demostración paralela de la teoría y la historia comparativa como confrontación de contextos. Estas autoras consideran que cada uno de estos tres tipos de historia comparativa asigna un diferente propósito a la yuxtaposición de casos históricos. Cada una tiene sus propios requisitos para la selección de casos, sus propios modelos para la presentación de argumentos y, lo más importante, sus propias fortalezas y limitaciones como instrumento de investigación de la historia.

Jurgen Kocka en *Historia social y conciencia histórica*, capítulo I, “La comparación histórica”³⁵, inicia definiendo la comparación histórica. Concuere con lo afirmado hasta el momento, al señalar que la comparación es un proceso de investigación sistemático que parte de unos cuestionamientos que guían el proceso; y que hace particular énfasis en las semejanzas y las diferencias de dos o más fenómenos históricos. Esta metodología permite dos cosas: por un lado, describir y explicar fenómenos sociales históricos con mayor fiabilidad. Por otro, plantear afirmaciones de alcance amplio sobre acciones, experiencias, procesos y estructuras históricas.

Este historiador considera que hablar de comparación histórica implica ubicar el objeto de investigación en una particular relación de tiempo y espacio. Kocka distingue los contrastes históricos en función de los propósitos de conocimiento. En este sentido, se habla de comparaciones a nivel general y comparaciones a nivel individual. En el primer caso, caben, a su vez, dos posibilidades: comparaciones con fines de contraste, las cuales sirven para conocer más exactamente los casos individuales incluidos en la comparación; y comparaciones que se utilizan para estudiar las coincidencias y, por lo tanto, comprender y sistematizar las relaciones generales. En la individualidad el contraste se hace al interior de un caso. Kocka señala que los historiadores se interesan mucho por esta última.

Para Kocka, desde el punto de vista metodológico, la comparación permite abordar los problemas desde cuatro perspectivas: heurística, descriptiva, analítica y paradigmática. En la primera, el historiador-social tiene la posibilidad de generar condiciones ideales de comparación (preguntas, conceptos, hipótesis) para la resolución del problema de investigación. En la segunda, se definen con mayor precisión los fenómenos individuales. “Las especificidades históricas se reconocen de manera especialmente precisa cuando se recurre a ejemplos que en la mayoría de aspectos son suficientemente parecidos, pero

³⁵ Jurgen Kocka, “La comparación histórica”, en *Historia social y conciencia histórica*, ed. Jürgen Kocka, Capítulo I, (Madrid: Marcial Pons, 2002), 43-64.

diferentes en el campo que interesa en especial”³⁶. En la comparación analítica la contrastación es particularmente útil para el esclarecimiento de fenómenos históricos. Permite registrar relaciones causales, espaciales y temporales, por un lado. Las comparaciones pueden ser utilizadas como experimentos indirectos y pueden posibilitar la comprobación de hipótesis, de otro lado. En la perspectiva paradigmática la comparación genera alternativas de fenómenos y el suceso que es objeto de estudio se ubica dentro de esas múltiples opciones.

En la introducción al libro *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, titulada “Comparative Historical Analysis: Achievements and Agendas”, James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer³⁷ presentan un amplio panorama evaluativo del análisis histórico comparativo. Este libro, publicado hace más de quince años, contiene un importante balance del trabajo realizado en este campo por parte de la sociología histórica.

Estos autores reconocen la incorporación de la comparación en los trabajos de Otto Hintze, Max Weber y Marc Bloch, al inicio del siglo XX. Promediando esta centuria otras visiones al abordaje del conocimiento social subordinaron la indagación histórica comparativa, yendo tan lejos como para considerar que este enfoque fue puesto en peligro de decadencia. En periodos más recientes se ha dado una renovada incursión de la herencia histórica comparativa. Se mantienen problemas de procedimiento analítico, pero, en el marco de las ciencias sociales, al análisis histórico comparativo se le considera importante para el desarrollo de estas.

En el área de metodología, trabajos recientes han llegado a ser conscientes de un diseño más preciso de la investigación comparativa, y han generado algunas innovaciones en el campo de las modernas ciencias sociales. Mahoney y Rueschemeyer señalan algunos ejemplos: avances en temas como los procesos temporales y la dependencia de trayectorias (*path dependence*), la formación conceptual y el desarrollo de sofisticados instrumentos de cuantificación, los rangos de estrategias de inferencia causal de narrativas históricas, los trazados de procesos basados en algebra booleana y el denominado análisis *fuzzy-set*, entre otros.

³⁶ Kocka, “*La comparación histórica*”, 47.

³⁷ James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer, “Introduction. Comparative Historical Analysis: Achievements and Agendas”, en *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, eds. James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer (Cambridge: Cambridge University Press, 2003); 3-38.

Para estos profesores, tres temas hacen parte del balance del análisis histórico comparativo: 1. una permanente perspectiva de búsqueda y formulación de preguntas complejas y de temas fundamentales, 2. evaluación juiciosa de las diferentes características del análisis histórico comparativo, 3. contribución al debate referido a la conformación de un paradigma en la ciencia social contemporánea. Una breve síntesis que resume estos tres puntos se hace a continuación.

Cuando los autores hablan de “preguntas complejas” y temas fundamentales se refieren a cuestionamientos con resultados de gran impacto que son evaluados como sustantivos e importantes. Para Mahoney y Rueschemeyer hay una conexión entre preguntarse grandes cuestiones y usar métodos de investigación de historia comparativa. Los investigadores de la historia comparativa hoy han remozado esta herencia como una forma de mirar temas fundamentales de una manera profunda. La utilización de nuevos instrumentos metodológicos que surgen a través del tiempo posibilita formular nuevas evidencias históricas. Los modernos analistas de la historia comparada se ayudan de metodologías y estrategias que favorecen refinar comparaciones específicas, elaboran paralelos más sistemáticos y posibilitan formas de evaluación causal más precisa. Algunas de estas preguntas tienen que ver con la caída de los regímenes socialistas, la reconstitución de los estados de bienestar en la era de la globalización, las nuevas formas de nacionalismo, entre otras.

John Elliott, en una perspectiva comparativa, esencialmente histórico-cultural, ha abordado algunos de los actuales temas sociales. En la conferencia presentada (en 10/05/1991) en la Universidad de Oxford, titulada *Historia nacional y comparada*³⁸, plantea el problema de la historia comparada en el marco de la historia nacional. Según Elliot, el nacionalismo y el fundamentalismo religioso se constituyen en dos de las más importantes fuerzas que mueven el mundo y la historia al finalizar el siglo XX. Para este autor, estos temas han sido subestimados por los historiadores por no querer mirar más allá de su entorno.

En el parecer de Elliott, los retos de la unificación europea requieren el conocimiento de los grandes eventos y de los desarrollos históricos que moldearon la sociedad británica y al Viejo Mundo. Este autor rescata los aportes de Bloch en los artículos reseñados; los cuales, sin embargo, en opinión de Elliott, cayeron en oídos sordos en la comunidad de los historiadores. Una exhortación al análisis comparativo se encuentra en el último trabajo de Fernand Braudel, que cita Elliott, y que señala que: “[...] una historia que busque

³⁸ John Elliott, “Historia nacional y comparada”, *Historia y Sociedad*, 6 (1999):11-36.

comparar las semejanzas, [es] la condición necesaria de toda ciencia social si pretende decir la verdad”³⁹.

En su libro *Haciendo historia*, capítulo 6, “Historia comparada”⁴⁰, John Elliott retoma el tema veinte años después de la citada conferencia. En este texto insiste en que la historia comparada sistemática sigue siendo la “cenicienta” entre los métodos para estudiar el pasado. Citando a Felix Gilbert, quien a su vez referencia a Otto Hintze, distingue las perspectivas comparativas del historiador y del sociólogo: “[...] se puede comparar para encontrar algo general en que se basa lo comparado; y se puede comparar para aprehender con mayor nitidez uno de los objetos comparados en su individualidad y destacarlo de los demás. El sociólogo hace lo primero, el historiador lo segundo”⁴¹. La apatía de los historiadores por el uso de la comparación tiene que ver, según Elliott, con el hecho de que la historia comparada necesita un sólido marco teórico que garantice rigor en el contraste y en los resultados. Para los historiadores convencionales, más dados al relato, da más seguridad el autorreferenciarse.

Elliott enfatiza que la verdadera historia comparada supera el “sentido común” y la “ilustración”; la misma debe aplicarse de manera consciente y profunda, lo que permite un claro entendimiento del problema, su explicación y su desenlace. Pero la comparación para el historiador presenta dificultades que chocan con su tendencia a estudiar un fenómeno aislado. Algunas de estas complicaciones son: escoger los elementos de la comparación; ubicar condiciones de comparación equiparables; garantizar el mismo nivel de información para el fenómeno que se está estudiando; preguntarse si las coincidencias apuntan realmente a la generación de nuevo conocimiento.

Para este autor, la historia comparada implica comunicar una sensación de movimiento y cambio a lo largo del tiempo, en lugar de basar el cotejo en una vista fotográfica. La posición de Elliott respecto a la utilización del método comparativo en la historia se da por un camino singular: la cultura. Si la aplicación del método la orientamos al entendimiento de los grandes problemas que enfrenta la sociedad contemporánea al posibilitar una especie de mecanismo de defensa frente al arrollador proceso de la globalización, su pertinencia es incuestionable. Se hace referencia a que la comparación

³⁹ Elliot, “Historia nacional y comparada”, 29.

⁴⁰ John Elliot, “Historia comparada”, en *Haciendo historia*, ed. John Elliott (Madrid: Santillana Ediciones Generales, Taurus Historia, 2012), 189-218.

⁴¹ Elliot, “Historia comparada”, 190.

histórica nos permite cuestionar los nacionalismos, las religiones, los modelos económicos y las ideologías.

En la perspectiva cultural de Elliot, juntando antropología e historia, Marcel Detienne, en su trabajo *Comparar lo incomparable. Alegato a favor de una ciencia histórica comparada*⁴², plantea consideraciones en lo que tiene que ver con el enfoque en referencia. Esta propuesta está en contra de las tipologías y las morfologías a partir de la comparación.

306

La propuesta de Detienne es radical y ambiciosa. En la misma, “Lo esencial para trabajar juntos es liberarnos de lo más próximo, de lo nacional y de lo nativo, y tomar conciencia inmediatamente, con rapidez, de que los historiadores y los antropólogos, juntos, debemos conocer la totalidad de las sociedades humanas...”⁴³. Este autor habla de un enfoque basado en los contrastes, “descubrir disonancias cognitivas”, en otras palabras: “[...] hacer resaltar un detalle, un rasgo que había pasado inadvertido al intérprete o al observador”⁴⁴. Los cambios radicales contemporáneos, al igual que la fuerte demanda de lo multicultural en el mundo actual, invitan a los antropólogos y a los historiadores a hacer un planteamiento comparativo de las diversas formas de experiencia de la historia.

En línea similar a la de Elliott, Detienne señala que el principal obstáculo para el ejercicio comparatista se halla en la expresión de lo nacional. Lo nacional separa la historia de la etnología en una perspectiva de largo plazo. En la actividad comparatista hay un valor ético, debido a que dicha labor conlleva repensar los valores y las alternativas de la sociedad de la que se es miembro. En esta mirada cultural de la comparación, el trabajo conjunto de las dos disciplinas permite: “[...] mirar de forma crítica la propia tradición.... Comprender varias culturas de la misma manera que ellas se han comprendido a sí mismas, y luego comprenderlas en relación unas con otras; reconocer las diferencias construidas, comparándolas entre sí...”⁴⁵. Concluye señalando que la comparación abre heridas y evidencia debilidades, sobre todo, cuando la comparación es de largo plazo.

Este apartado ha tratado de mostrar que, para los historiadores, el rescate del método comparativo ofrece la posibilidad de abordar con mirada renovada

⁴² Marcel Detienne, *Comparar lo incomparable. Alegato en favor de una ciencia histórica comparada* (Barcelona: Ediciones Península, 2001).

⁴³ Detienne, *Comparar lo incomparable*, 43.

⁴⁴ Detienne, *Comparar lo incomparable*, 43.

⁴⁵ Detienne, *Comparar lo incomparable*, 61.

problemas del ayer y del hoy. La especificidad del trabajo histórico reivindica a su vez particularidades frente a la utilización que, de procedimientos contrastantes de investigación, pueden hacer otros intelectuales sociales. Estas peculiaridades probablemente expliquen cierta prevención a la utilización del método. El permanente reto de manejar el tiempo y el espacio, la múltiple causalidad que conlleva la explicación de fenómenos históricos y la fuerte tendencia a la homogeneización de una sola lógica metodológica, asociada al predominio de lo cuantitativo, son algunas de las rémoras a superar. No obstante, dados los atributos de cada una de las diversas disciplinas que conforman el tejido de las ciencias sociales, se podría afirmar que cada una de estas ha tenido que sortear sus propios obstáculos en la aplicación del método comparativo.

307

Conclusión

En la tarea de construir el fundamento metodológico para explicar un problema histórico de carácter comparativo, este artículo ha intentado sopesar dicho procedimiento investigativo en el campo de las ciencias sociales y en la historia en particular. Al parecer, esta última disciplina ha sido refractaria a una mayor utilización de la contrastación como estrategia de indagación. Además de las razones aludidas, la mirada provinciana de los historiadores ha contribuido a esta estrechez intelectual. Afortunadamente esto está cambiando.

Múltiples aspectos presentan cierta continuidad en los artículos reseñados: la comparación como método de apoyo al investigador de temas sociales, la capacidad de validación de hipótesis, la pertinencia del número de fenómenos a comparar, los problemas de tiempo y espacio, entre otros. En el primer caso, es claro el acuerdo en el sentido de tener una herramienta comparable al laboratorio de las ciencias naturales. En el caso de la validación o control de hipótesis a través del método comparativo, hay consenso en considerar este método como instrumento de demostración de las hipótesis y de desarrollo de la teoría. En el número de fenómenos a ser comparados se evidencian ciertas diferencias, y no parece haber consenso al manifestar las fortalezas y debilidades que un pequeño o un amplio número de casos puede introducir a las conclusiones derivadas de la metodología comparativa. Por último, al abordar los problemas que implica el tiempo, hay avenencia en la utilización del método comparativo en el largo plazo. Varios de los autores citados sugieren y formulan criterios para una eficiente periodización.

El análisis histórico evidencia, con altibajos, cierta tradición de utilización del análisis comparativo. En sus versiones más recientes la combinación de desarrollos cuantitativos y cualitativos ha consolidado los aportes de la historia al entendimiento de viejos y nuevos temas de interés para la disciplina. En particular, los complejos problemas derivados de la moderna globalización, asociados a las desigualdades sociales, las luchas religiosas y el nacionalismo, entre otros, encuentran en la comparación histórica una vía analítica de incuestionable valor.

Bibliografía

- Bartolini, Stefano. "Tiempo e investigación comparativa". En *La comparación en las ciencias sociales*, compilado por Giovanni Sartori y Leonardo Morlino, 105-150. Madrid: Alianza Editorial S. A., 1994.
- Bloch, Marc. "A favor de una historia comparada de las civilizaciones europeas". En *Historia e historiadores*, editado por Marc Bloch, 113-147. Madrid: Ediciones Akal, S. A., 1999.
- Bloch, Marc. "Comparación". En *Historia e historiadores*, editado por Marc Bloch, 105-112. Madrid: Ediciones Akal S. A., 1999.
- Bourdieu, Pierre. *Sobre el Estado*. Barcelona: Anagrama, 2014.
- Burke, Peter. *La revolución historiográfica francesa*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1996.
- Castro, Demetrio. "Comprender comparando. Jalones de una búsqueda en la historia y ciencias sociales". *Studia Historica. Historia contemporánea*, X-XI (1992-93): 77-90
- Collier, David. "El método comparativo: dos décadas de cambios". En *La comparación en las ciencias sociales*, compilado por Giovanni Sartori y Leonardo Morlino, 51-80. Madrid: Alianza Editorial S. A., 1994.
- Detienne, Marcel. *Comparar lo incomparable. Alegato en favor de una ciencia histórica comparada*. Barcelona: Ediciones Península, 2001.
- Díaz Luis y Morales Mario. *Estadística multivariada: inferencia y métodos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Eliaeson, Sven. "Max Weber's Methodology and the Comparative Sociology of Religion". *Revue Internationale de Philosophie*, 2 (2016): 253-272.
- Elliot, John. "Historia comparada". En *Haciendo Historia*, editado por John Elliott, 189-218. Madrid: Santillana Ediciones Generales, Taurus Historia, 2012.
- Elliott, John. "Historia nacional y comparada". *Historia y Sociedad*, 6 (1999):11-36.
- Kocka, Jürgen. "La comparación histórica". En *Historia social y conciencia histórica*, editado por Jürgen Kocka, 43-64. Madrid: Marcial Pons, Historia, 2002.
- Landman, Todd. *Política comparada. Una introducción a su objeto y métodos de investigación*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.
- Lijphart, Arend. "Comparative politics and comparative method". *The American Political Science Review* 65, 3 (1971): 682-693.
- Mahoney, James y Dietrich Rueschemeyer. "Introduction. Comparative historical analysis: achievements and agendas". En *Comparative Historical Analysis in the Social*

- Sciences*, editado por James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer, 3-38. Cambridge: Cambridge University Press, (2003).
- Maier, Charles. "La historia comparada". *Studia Historica. Historia contemporánea*, X-XI (1992-1993): 11-32.
- Mill, John Stuart. *A system of Logic, ratiocinative and inductive*, 8.ª ed. New York: Harper and Brothers Publishers, Franklin Square, 1882.
- Moore, Barrington. *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*. Barcelona: Ediciones Península. 1976.
- Morlino, Leonardo. "Problemas y opciones en la comparación". En *La comparación en las ciencias sociales*, compilado por Giovanni Sartori y Leonardo Morlino, 13-28. Madrid: Alianza Editorial S. A., 1994.
- Morlino, Leonardo. *Introducción a la investigación comparada*. Madrid: Alianza Editorial S. A., 2010.
- Panbianco, Angelo. "Comparación y explicación". En *La comparación en las ciencias sociales*, compilado por Giovanni Sartori y Leonardo Morlino, 81-104. Madrid: Alianza Editorial S. A., 1994.
- Ragin, Charles. *The comparative method. Moving beyond qualitative and quantitative strategies*. Berkeley and Los Angeles: University of California, 1987.
- Ragin, Charles. *Construcción de la investigación social. Introducción a sus métodos y a su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, SAGE Publications, 2007.
- Ramos, Ramón. "La ciudad en la historia: comparación, análisis y narración en la sociología histórica de Max Weber". *Política y sociedad*, 38 (2001): 45-67.
- Rossi, Pietro. *La historia comparada entre la investigación histórica y concepciones generales de la historia*. México D. F.: El Colegio de México, 1994.
- Sartori, Giovanni. "Comparación y método comparativo". En *La comparación en las ciencias sociales*, compilado por Giovanni Sartori y Leonardo Morlino, 29-50. Madrid: Alianza Editorial. S. A., 1994.
- Sartori, Giovanni y Leonardo Morlino, comps. *La comparación en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial S. A., 1994.
- Skocpol, Theda y Margaret Somers. "The uses of comparative history in macrosocial inquiry". *Comparative Studies in Society and History*, 22, 2 (1980): 174-197.
- Smelser, Neil. *Comparative methods in the social science*. New Jersey: Prentice-Hall, Inc. 1976.
- Tilly, Charles. *Big structures, large processes, huge comparisons*. New York: Russe Sage Foundation, 1984.
- Wallerstein, Immanuel. *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México D. F.: Siglo XXI Editores S. A., 2005.

